

El rol de los estados nacionales en el marco de la pandemia de COVID-19. Una mirada a nuestra América Latina

Francisco Lavolpe¹

Contribución en la Sección Panorama Social

Resumen: En América Latina, el ingreso per cápita de las personas del decil más rico es varias veces superior en comparación con los deciles de menores ingresos; la desigualdad en la región se muestra estructural. A pesar de que en la última década hubo avances significativos, en esta región aún conviven millones de personas viviendo en la pobreza. El COVID-19 llega ahora a un territorio que, mientras lucha contra la pobreza y la desigualdad, aún alberga viejos huéspedes: como el sarampión, la malaria, la tuberculosis y el dengue, y dramas sociales aún no resueltos. En este trabajo se abordan algunos de los enormes retos que debe afrontar la comunidad internacional en el marco de la reciente pandemia por Coronavirus.

El último informe del Banco Mundial (BM) enumera las condiciones económicas y políticas del sistema internacional previas al masivo ataque del COVID-19; desaceleración del crecimiento global junto a la retracción del comercio internacional, el surgimiento de manifestaciones callejeras por el malestar social y el conflicto en el corazón de la industria energética (Banco Mundial, 2020). El informe del BM omite la crisis de solvencia de los países altamente endeudados. Todos estos elementos estaban ya presentes en el escenario internacional al momento de la declaración de guerra del virus.

La mayoría de los países sudamericanos, salvo los casos de extrema incompetencia y desfalco financiero de los últimos años (ejemplo: Argentina y Nicaragua), mostraban indicadores con crecimiento económico positivo. Aun así, luego de un sostenido periodo de crecimiento, una importante proporción de la sociedad permanece con sus necesidades básicas insatisfechas. ¿Cómo es posible que el BM no se cuestione estos resultados? ¿Cuánto crecimiento sería necesario para contener esta insatisfacción popular que, antes de la declaración de esta pandemia, ya amenazaba con transformarse en una crisis de estabilidad social? En los manuales del BM la dimensión política parece reservada a los libros

¹ Profesor de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo. Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ). Periodista, Especialista en economía política internacional y MBA (Baltimore University). Profesor titular de Relaciones Internacionales UNLZ. Redes: @francolavolpe. Correo electrónico: flavolpe@hotmail.com

de historia. No se animan a confesar que no existe una tasa de crecimiento tan alta que resuelva las bases estructurales de la injusticia social en América Latina.

El informe del BM reconoce que durante 2019 estallaron disturbios sociales en toda la región, consecuencia de “una brecha cada vez mayor entre las expectativas populares y las realidades económicas y sociales” (Banco Mundial. 2020, p. 5). Luego, a principios de 2020, producto del conflicto entre la OPEP, con Arabia Saudita a la cabeza, y Rusia, los precios internacionales del petróleo colapsaron, dejando un escenario de mayor incertidumbre y potencial movilidad de factores, especialmente en Venezuela, México y Ecuador. Justo en ese momento es cuando irrumpe la pandemia de COVID-19.

Si se exploran elementos de coincidencia es oportuno señalar que son precisamente los países con mayor crecimiento económico (muy por encima del promedio de la región) los que enfrentaban los mayores conflictos sociales y manifestaciones populares. Entonces, ¿es el crecimiento de la región el verdadero problema o será su estructural división entre ganadores y perdedores?

En América Latina, el ingreso per cápita de las personas del decil más rico es 14 veces superior en comparación con los deciles de menores ingresos; la desigualdad en la región se muestra estructural. A pesar de que en la última década hubo avances significativos, en esta región hay 175 millones de personas viviendo en la pobreza, lo que representa el 29.2% del total de la población (CEPAL, 2017). El COVID-19 llega ahora a un territorio que, mientras lucha contra la pobreza y la desigualdad, aún alberga viejos huéspedes: como el sarampión, la malaria, la tuberculosis y el dengue, que continúan formando parte de nuestro entorno social.

Es así como en Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Haití, Honduras, Paraguay y Perú, las protestas populares iban en ascenso de la mano del crecimiento de la insatisfacción social. Venezuela ya ni aparece en los registros, producto del bloqueo informativo y de la catástrofe humanitaria en la que se la ha sumergido. El golpe de estado en Bolivia, el país con mayor crecimiento sostenido de la región en la última década, es calificado por el BM como una situación donde “el ex presidente del país, que había favorecido las políticas de redistribución, renunció después de manifestaciones masivas contra presuntas irregularidades electorales”.

La emergencia y el dilema seguridad-libertad

Las condiciones mundiales cambiaron dramáticamente en unas pocas semanas. La emergencia sanitaria quebró cualquier escenario de análisis y tendió una cortina sobre la situación preexistente. Como suele suceder en contextos de crisis, la respuesta siempre viene

de los estados nacionales; las políticas sanitarias, los controles o cierres de frontera, las medidas de excepción para la circulación de las personas, presupuestos extraordinarios y, sobre todo, la asistencia a las “pérdidas económicas” de los privados.

Sin embargo, podemos ver que se registran comportamientos desiguales según la visión de cada gobierno. No solo en América Latina, sino en todo el mundo, se puso de manifiesto la carencia de acuerdo internacional en materia de políticas de control y prevención sanitarios y la falta de coordinación para la circulación humana en situación de pandemia (entre otras debilidades). Las desinteligencias de la Unión Europea y la falta de liderazgo de los Estados Unidos, están en la lista de los fracasos de la pretendida globalización económica, carente de articulación política eficaz. Una vez más, aparecen los estados nacionales como los principales responsables de la seguridad ciudadana y del esfuerzo para preservar la salud pública. Los organismos para la cooperación internacional se han mostrado sin los reflejos necesarios en el despliegue de una estrategia común para mitigar los efectos de la pandemia.

Cuando la humanidad se enfrenta a su “estado de naturaleza” el dilema seguridad-libertad se pone en el centro del debate político. Thomas Hobbes (1642/2015), el padre intelectual del Estado moderno, sostenía que la libertad era “disgregante” y que la seguridad es lo primero que el Estado debía garantizar para la convivencia pacífica de la especie humana. Sin seguridad no hay libertad, decía. Si no se preserva la vida, ¿qué sentido tiene la libertad?

Baruch de Spinoza se encargó de presentar otro principio rector de la sociedad moderna; la libertad es la seguridad, no se sustituyen por exclusión, sino por mutua inclusión; el Estado debía ser garante de la libertad (Spinoza,1677). El hombre que no es verdaderamente libre no está seguro; si no es posible circular libremente, ¿cómo es posible sentirse seguro?

Seguridad o Libertad es el dilema que enfrenta hoy la humanidad frente a la pandemia del COVID-19. Es en estos momentos de crisis cuando la “civilización” exhibe lo mejor y lo peor de su humana condición.

Por un lado, la “amenaza” a la vida viene del extranjero, del “otro”, del vecino y hasta del pariente. Para suprimir el contagio se proponen condiciones extremas de límite a la libertad, supresión de libertad para “circular, trocar y traficar”; límites que en el mediano plazo también ponen bajo amenaza la supervivencia, ¿cuánto tiempo puedo sobrevivir si no tengo libertad para moverme y procurarme sustento?

Por otra parte, también es un momento que revela solidaridad y entrega, cuando la comunidad se impone a la individualidad, y la cooperación prevalece a la mezquindad; la solidaridad se fortalece de la libertad.

No es la primera vez que una peste pone en vilo a la especie humana, pero es la primera vez que sucede en una etapa de la evolución de la civilización en la que los principios y valores de la organización económica y política se ponen en debate. ¿Es la seguridad ciudadana (la vida) la que debe prevalecer por sobre la libertad, o será la inversa?, ¿Es posible compatibilizar libertad y seguridad cuando la “civilización” se asoma a su estado de naturaleza?

Hobbes y Spinoza coincidían en que el Estado es la institución política que permite superar la condición de la naturaleza humana y llevarla a un estado de organización superior para la pacífica convivencia de la especie.

Los gobiernos de América Latina han marcado claramente la diferencia al momento de fijar prioridades y asumir las consecuencias. Mientras algunos han soslayado el impacto sanitario privilegiando el funcionamiento económico, otros pusieron la seguridad antes que los negocios. La presente pandemia expone la miopía de quienes no pueden ver que la realidad no reconoce la frontera entre lo económico y lo político, entre el Estado y el Mercado (Gilpin, 2001). En la vida real su destino va unido como las caras de una misma moneda.

La militancia globalizadora de las instituciones de la cooperación se limita a contemplar atónita la (re)fragmentación del mundo en estados autónomos. Se puede identificar claramente la ausencia de una potencia mundial que lidere políticamente, que oriente sobre principios y que, en un contexto de crisis, asista a la comunidad internacional como una última instancia (Gilpin, 1990; Gilpin, 2001). El desastre sanitario que golpea fuerte a los Estados Unidos parece convalidar su estatus de ex potencia hegemónica.

Marco Tulio Cicerón escribió que para el gobernante "la salud (*salus*) de las personas debe ser la ley suprema". "*Salus*", palabra latina que sintetiza los principales intereses humanos; salud, bienestar y seguridad (en Hobbes, 1642/2015). El padre intelectual del estado moderno, Thomas Hobbes escribe: *Salus Populi Suprema Lex*. Allí, retoma a Cicerón cuando sostiene que “todos los deberes de los gobernantes se encierran en este único: la ley suprema es la salvación del pueblo”. Un principio que sigue vigente y debería inspirar a algunos jefes de estado de nuestra América Latina.

Los exégetas de la ciudadanía global deben reconocer que cuando el modelo de humanidad al que aspiran se enfrenta a una amenaza como esta pandemia, la política mundial se queda a mitad de camino y la seguridad humana continúa en el nivel nacional.

Este ataque invisible desnuda, además, la vulnerabilidad del sistema internacional, aún entre las principales potencias, más preparadas para una guerra nuclear o para contrarrestar un ciberataque que para enfrentar una peste.

El Papa Francisco ya advertía en *Evangelii Gaudium* que:

La humanidad vive un giro histórico fundamental, con grandes avances que contribuyen al bien de la humanidad en los campos de la salud, de la educación, de la ciencia y de la técnica. Sin embargo, esos avances chocan con la realidad que la mayoría de la gente vive en condiciones precarias, aumenta el miedo y la desesperación, la alegría se apaga, no hay respeto, crece la inequidad y la violencia (S.S. Francisco, 2013, p. 44).

Cuando las estadísticas se transforman en personas, la categoría de los valores nos ofrece otra perspectiva. Esta pandemia, en definitiva, se vuelve un reto enorme para la comunidad internacional, que la encuentra sin estrategia, con escasas herramientas y pobre de liderazgo. En este punto, sí es indispensable señalar que cuando la amenaza es de escala mundial difícilmente haya una respuesta nacional exitosa. Los estados nacionales deben encontrar un punto de acuerdo y aliarse para derrotar o mitigar el daño de este enemigo común para la humanidad.

Referencias

- Banco Mundial (abril, 2020). *La Economía en los Tiempos del Covid-19. Informe Semestral de la Región América Latina y el Caribe*. Washington, DC: LAC Semi annual Report.
- Gilpin, R. (1990). *Economía Política de las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Gilpin, R. (2001). *Global Political Economy: Understanding The International Economic Order*. Princeton: University Press.
- Hobbes, T. (1642/2015). *De Cive (On the Citizen)*. New York: Wallachia Publishers.
- Spinoza, B. (1677/2005). *Tratado Político*. Buenos Aires: Quadrata.
- SSP Francisco (2013). *Evangelii Gaudium, Exhortación Apostólica*. El Vaticano: Tipografía Vaticana.